

Hacia una comunidad sin fronteras.
La presencia mexicana en San Antonio, Texas.
El caso de Rómulo Munguía, 1926-1945



Towards a community without borders.
The Mexican presence in San Antonio, Texas.
The case of Rómulo Munguía, 1926-1945

B R E C H A S

Este trabajo examina la trayectoria de Rómulo Munguía Torres, un personaje que en la etapa posrevolucionaria emigró de México a Estados Unidos. El artículo destaca la rápida integración de Rómulo en la comunidad mexicana de San Antonio, Texas, gracias a su exitoso trabajo como impresor. El eje de este trabajo lo constituyen las acciones que este personaje llevó a cabo para fomentar la relación entre esa colectividad y su país de origen a través del idioma español, las fiestas patrias, la instalación de una sede de la Universidad Nacional Autónoma de México y la lucha por el derecho al voto en las elecciones presidenciales de su país de origen.

This work examines the trajectory of Rómulo Munguía Torres, a personage who in the Mexican post-revolutionary stage emigrated from Mexico to the United States. The article emphasizes the fast integration of Rómulo in the Mexican community of San Antonio, Texas, thanks to its successful work like printer. The axis of this work constitutes the actions that this personage carried out to foment the relation between that collectivity and its country of origin through Spanish language, the celebrations of Mexico's independence, the installation of a seat of the Universidad Autonoma de Mexico in San Antonio, and the fight by the right to the vote in the presidential elections of his country of origin.

Hacia una comunidad sin fronteras. La presencia mexicana en San Antonio, Texas. El caso de Rómulo Munguía, 1926-1945¹

Ningún relato de la cultura mexicana en San Antonio puede dejar pasar desapercibida la labor desarrollada por Rómulo Munguía Torres, sus esfuerzos por llevar a cabo entre nuestra colonia actividades que siempre tendían a enaltecer el idioma, las costumbres y las tradiciones de la patria de nuestros antepasados.²

Durante las primeras tres décadas del siglo xx, cientos de mexicanos cruzaron la frontera hacia Estados Unidos como inmigrantes legales e ilegales, trabajadores temporales, refugiados pobres y ricos huyendo de la violencia y la persecución. Se acepta, en general, que fueron alrededor de un millón los que partieron de 1900 a 1930.³ Muchos de ellos sólo se fueron por algún tiempo porque su trabajo así lo demandaba, o porque las condiciones en México, después de la Revolución, se apaciguaron. Sin embargo, una parte de esta corriente migratoria nunca regresó a México, pues hizo de aquel país su nueva casa; al tiempo que se integró en la sociedad estadounidense, promovió diversas actividades culturales para resaltar —y rescatar— sus raíces. Además luchó desde allá para que los gobiernos de México le reconocieran ciertos derechos políticos, tales como el voto en el exterior para elegir presidente.

¹ Este artículo está basado en el material consultado en el Archivo Rómulo Munguía de la Universidad de Texas en Austin (ARM, UTA, en adelante). Ahí se consultaron los siguientes fondos: *Personal and Biographical Materials* (PBM), *Kathleen Munguía Papers* (KMP), *Carolina Malpica* (CM), *El Patronato and UNAM* (PU) y *Organizations and Activities* (OA).

² UTA, ARM, PBM, caja (c.) 1, fólder (f.) 7. Texto titulado *150 años de cultura mexicana en San Antonio, Texas*, introducción del Dr. José San Martín.

³ Linda B. Hall, "El Refugio: Migración mexicana a los Estados Unidos, 1910-1920", *Históricas*, 3:1 (1982), p. 23. Véase Lawrence A. Cardoso, *Mexican Emigration to the United States 1897-1931* (Arizona, The University of Arizona Press, 1980), pp. 53-54.

Este artículo presenta la trayectoria de un personaje de segundo orden que formó parte de la emigración mexicana a Estados Unidos en los años veinte: Rómulo Munguía Torres (1885-1975). La primera referencia que tuve de Munguía fue que era abuelo de Henry Cisneros, ex alcalde de San Antonio (1981-1989), colaborador del gabinete del ex presidente William Jefferson Clinton (1992-2000) y uno de los estadounidenses de origen mexicano más destacados en el ámbito político de aquel país. Asimismo, supe que había sido uno de los fundadores del Patronato de los Cursos de Extensión de la Universidad Nacional Autónoma de México en la ciudad de San Antonio.⁴ Ambas referencias despertaron mi interés en estudiar el origen y la trayectoria de este personaje.

En los primeros años del siglo xx, Munguía comenzó su formación en diversas imprentas de la ciudad de México; más tarde, durante la Revolución, trabajó con eficacia como editor de diferentes periódicos y de propaganda a favor del constitucionalismo y la organización de los trabajadores. Sin embargo, no fue muy sobresaliente en la corriente que apoyó, ni en la lucha sindical nacional. Su pensamiento y trabajo partidista no le alcanzaron para ocupar un lugar en la historia nacional; los diccionarios biográficos de la Revolución o de personajes destacados de la primera mitad del siglo xx no incluyen su nombre, tampoco existen datos biográficos al respecto. Fue durante su exilio cuando, por el éxito de su imprenta, por la labor en pro de sus nacionales y de la cultura mexicana, se convirtió en un hombre de prestigio entre la comunidad mexicana de San Antonio, Texas.

Hasta el momento son escasos los trabajos que han estudiado el perfil de algunos inmigrantes mexicanos de clase media que a principios del siglo xx se establecieron en Estados Unidos y, al mismo tiempo, lucharon por preservar su relación cultural y política con su país de origen. El propósito de este trabajo es hacer el retrato de uno de aquellos emigrantes que en la etapa posrevolucionaria decidieron partir a Estados Unidos y que por diversas circunstancias —principalmente su renombre

⁴ Henry Gabriel Cisneros fue el mayor de cinco hijos nacidos de George Cisneros y Elvira (Munguía) Cisneros, hija de Rómulo Munguía. Himilce Novas, *The Hispanic 100. A ranking of the Latino Men and Women who have most influenced American thought and culture* (Carol Publishing Group, 1995), pp. 52-53. United States of America, *The presidents and their wives from Washington to William Jefferson Clinton* (Rockville, Maryland, C.M. Uberman Enterprises, 1995), p. 51. Agradezco a Margo Gutiérrez, bibliotecaria de la Benson Latin American Collection de la Universidad de Texas en Austin, la referencia acerca del Archivo Rómulo Munguía.

en el ejercicio de su profesión u oficio— se quedaron por siempre en aquel país. Asimismo, tuvieron una rápida integración en la comunidad mexicana de Estados Unidos —y en la sociedad de ese país— convirtiéndose en importantes actores que dejaron plasmadas sus ideas acerca de cuál debía ser la relación de esa comunidad con su país de origen: una relación cultural a través del idioma español, las fiestas patrias, la literatura y, de forma secundaria, el ejercicio de determinados derechos civiles que rebasaban la capacidad de reglamentación del Estado mexicano de entonces.

Asimismo, este artículo, a través de una biografía crítica, reconstruye el pasado de dos acontecimientos que forman parte fundamental del México contemporáneo: la manera en que se gestó la representación en Estados Unidos de la máxima casa de estudios de México, la UNAM, y los inicios de la lucha de la comunidad mexicana en el exterior por obtener el derecho al voto en las elecciones presidenciales de México. Es decir, por ejercer sus derechos como transmigrantes —aquellos cuyas vidas transcurren en diferentes lados de la frontera—. ⁵ Este caso muestra la manera en que los inmigrantes construyen espacios que sobrepasan las fronteras nacionales y los retos que esto representó para el Estado mexicano desde mediados del siglo xx.

Cabe alertar al lector que en la primera parte de este texto —la cual trata de la trayectoria de Munguía en México— no encontrará información novedosa ni atractiva, pues, como ya se señaló, la actividad política de nuestro personaje en su país, para decirlo en pocas palabras, fue intrascendente. Asimismo, la información que existe tampoco ayuda a una reconstrucción más profunda de su vida en tierras mexicanas. Por otro lado, el propósito de este artículo no es describir la labor de Munguía en su patria, sino sólo dar un marco de referencia para entrar de lleno al retrato de su trabajo en Estados Unidos.

⁵ Según los estudios sobre transnacionalismo, estas personas —los transmigrantes— enfrentan los procesos de construcción de dos o más Estados-nación y participan en ellos. Sus identidades y prácticas se enfrentan a categorías hegemónicas, como raza y etnicidad (nacionalidad), arraigados en los procesos de construcción de estos Estados-nación. Asimismo, los procesos transnacionales producen nuevos nacionalismos que se disocian de los estados existentes y les plantean desafíos. Así pues, los Estados nacionales le hacen frente a los nuevos retos y a una reducción de su capacidad de reglamentar la cuestión de la nacionalidad y el reconocimiento de identidades diaspóricas. Michael Kearney, "Borders and boundaries of state and self at the end of empire", *Journal of Historical Sociology*, núm. 4, vol. 1, pp. 52-74, 1991. Michael Kearney, *Reconceptualizing the Peasantry: Anthropology in Global Perspective*, Boulder and Oxford, Westview Press, 1996. Linda Basch, Nina Glick Schiller y Cristina Szanton Blanc, *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments and Deterritorialized Nation States*, Langhorne, Gordon and Breach, 1994.

■ La primera formación: de la imprenta a la organización obrera

En México, Rómulo Munguía no tuvo una formación académica formal ni una participación destacada en su oficio. Se formó en los talleres de imprenta más importantes de la ciudad de México, en un clima impregnado por la organización de los trabajadores urbanos, que se estaba gestando a principios del siglo xx, en la cual tampoco logró destacar.

Rómulo nació en 1885, en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, en el seno de una familia formada por José Rómulo, un recaudador de Hacienda, e Inés Torres, quien a la muerte de su esposo —a finales del siglo xix— se trasladó a la ciudad de México con sus ocho hijos (Elvira, Amparo, Refugio, Virginia, Clemente, Jesús, Joaquín y Rómulo). Ante los apuros económicos de la familia y aún siendo un niño, Rómulo abandonó la escuela y se dedicó a trabajar en algunos talleres de imprenta. En ellos trabajaría durante su niñez y adolescencia, primero como aprendiz en los talleres de *El Hijo del Ahuizote* (semanario de oposición, fundado en 1885 por Daniel Cabrera; entre sus más famosos redactores estuvieron Ricardo y Enrique Flores Magón) hasta su desaparición en 1903. Después sería contratado en una imprenta comercial del destacado tipógrafo Ignacio Cumplido (1811-1887), una de las imprentas más elogiadas por los grandes escritores de la época, pues de ahí salieron algunas de las más importantes obras de la cultura y de la política nacionales, como *El Siglo xix*, periódico que más fama le dio.

En la postrimerías del gobierno del general Porfirio Díaz, cuando Rómulo Munguía era un joven veinteañero, se colocó como superintendente de los talleres de *El Diario*, periódico político, literario y de información (1906-1914) dirigido por Juan Sánchez Azcona. Por esos años fue enviado a Nueva York a aprender a manejar la linotipia,⁶ que entonces empezaba a introducirse en varios talleres tipográficos de la capital en donde se imprimían los periódicos.⁷ Más tarde, en 1914, al trasladarse su familia a la ciudad de Puebla debido a la inseguridad provocada por el movimiento revolucionario, siguió ejerciendo el oficio que había aprendido en la ciudad de México.

⁶ La linotipia es una máquina de composición tipográfica mediante barras de plomo en que se graban los caracteres y espacios de una línea o renglón.

⁷ Editorial Porrúa, *Diccionario Porrúa. Historia, biografía y geografía de México* (México, Porrúa, 1995), p. 1036, vol. 1. Entrevista con Rubén Munguía, hijo de Rómulo Munguía y director actual de la Munguía Printers, 1° de noviembre de 2001.

Durante el gobierno del general Francisco Coss (1915), ayudó al periodista poblano Fidel Solís en la realización del periódico *El Demócrata*. Además intervino en la publicación de *Nueva Patria y Resurgimiento*, que difundían artículos sobre las reformas laborales y educativas.⁸ A pesar de que en sus documentos personales refiere que escribió algunos artículos para su publicación —lo cual en algunas ocasiones debió de haber realizado para salir del paso— su desarrollo y producción en este ámbito fue limitado, pues no existe constancia de dichos materiales. Su trabajo se centró en la edición y publicación de las ideas de otros. A principios de 1915, en Mérida, Yucatán, fundó *El Demócrata*, un diario de propaganda carrancista, y en Villahermosa, Tabasco, instaló los talleres para editar el mismo diario.⁹

La experiencia y el trabajo que realizó en los talleres tipográficos fueron acompañados de una activa participación en la organización de los trabajadores, consecuencia de un contexto caracterizado por la lucha general de las sociedades de obreros y de artesanos por asumir la modalidad sindical y por obtener el reconocimiento patronal. En las postrimerías del porfiriato se registraron experiencias de organización de los trabajadores industriales y urbanos, que fueron aprovechadas en su beneficio después de la crisis política que estalló en 1910, pues entre 1911 y 1912 irrumpieron los primeros sindicatos obreros. De forma simultánea surgieron agrupaciones sindicales gremiales, de oficios varios y de empresa.¹⁰ Durante su paso por los talleres de Ignacio Cumplido, en 1907 se unió a un conjunto de personas para conformar una agrupación de tipógrafos como contrapunto a la Sociedad Mutualista Manuel Díaz de León, la cual controlaba la mayoría de las actividades de las artes gráficas. Con la constitución de este órgano se pretendía el mejoramiento económico de un grupo de trabajadores de una nueva generación que buscaban espacio y ascenso dentro del gremio.¹¹ También participó en diversas reuniones en las que se discutía la situación nacional y la forma de organizar a la clase trabajadora.

⁸ UTA, ARM, PBM, c. 1, f. 8, “Cómo me hice constitucionalista”.

⁹ Gilbert M. Joseph, *Revolución desde fuera. Yucatán, México y los Estados Unidos 1880-1924* (México, Fondo de Cultura Económica, 1992), p. 127.

¹⁰ Juan Felipe Leal y José Villaseñor, *La clase obrera en la historia de México en la revolución 1910-1917* (México, Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM, 1988), pp. 115-117. En sus pugnas por ser reconocidas por las empresas para pactar las condiciones de trabajo, los salarios y otros, las nuevas agrupaciones tendieron a unificarse en federaciones por región geográfica o por rama de industria.

¹¹ UTA, ARM, PBM, c. 1, f. 8, “Cómo me hice constitucionalista”.

En mayo de 1911 participó en la organización de la Cámara Nacional del Trabajo y la Asociación de Obreros Mexicanos, de la cual derivarían las ligas de sastres, fotograbadores, ebanistas, zapateros.¹² Asimismo, durante una breve estancia en Mérida participó en el establecimiento del sindicato de empleados de restaurantes; en Villahermosa inició los trabajos de organización del gremio de plataneros. A pesar de que en sus documentos Rómulo señala que él, junto con otras personas, fue uno de los iniciadores e impulsores del movimiento obrero en la ciudad de México, y otras ciudades, su papel en este ámbito fue secundario y casi inadvertido. No estaba entre los líderes ni los ideólogos más destacados, sino más bien formaba parte de la masa de trabajadores que apoyó a éstos y se dejó guiar por ellos.

■ Puebla y el constitucionalismo

Al iniciarse la Revolución mexicana (1910), la ciudad de México se convirtió en un campo de batalla y objetivo de ocupación de las diferentes facciones, lo cual causó graves daños y llevó a muchas personas, entre ellas a la familia del joven Rómulo, a abandonar la capital del país en busca de seguridad.¹³

Los años que vivió en Puebla, cerca de 12 —de 1914 a principios de 1926—, fueron determinantes en su formación política y personal. En el ámbito político, definió su tendencia rápidamente: apoyó la causa constitucionalista encabezada por Venustiano Carranza —primer jefe encargado del Poder Ejecutivo (1915-1916)— de-

¹² *Ibidem.*

¹³ Charles Cumberland, *La Revolución Mexicana. Los años constitucionalistas* (México, Fondo de Cultura Económica, 1975), pp. 110-50. Alan Knight, *La revolución mexicana* (México, Grijalbo, 1986), pp. 483-90, vol. I; pp. 563-624, vol. II. En febrero de 1913, después el asesinato de Francisco I. Madero —quien había sido elegido presidente de México el 1º de octubre de 1911— y el ascenso del gobierno golpista del general Victoriano Huerta (1854-1916), el país entró en una etapa compulsiva: los zapatistas continuaron su guerra, llamando a luchar contra Huerta; los gobiernos de Coahuila y Sonora rompieron con el centro y abrieron el campo para la insurrección encabezada por Francisco Villa. Al mismo tiempo, se poblaron de bandas rebeldes las sierras norteañas de Durango y Sinaloa, Zacatecas y San Luis Potosí, hubo una ola armada de cientos de insurrecciones en pequeñas ciudades, pueblos y rancherías. El ex gobernador interino de Coahuila, Venustiano Carranza (1908), tomó la decisión de romper con Huerta. Con Carranza por caudillo, algunos revolucionarios, encaminaron su lucha a la restauración del orden constitucional, roto por el cuartelazo huertista. Entre 1913-1914 el momento era en extremo difícil para el país porque las diferentes facciones revolucionarias entraron en la etapa más ríspida y sangrienta de la guerra civil.

sempeñando el oficio de impresor, difundiendo propaganda en favor de esta facción y participando en algunas campañas.

Rómulo entabló relaciones con el profesor Rodolfo Martínez, agente del general Antonio Medina, quien intentaba mantener la revolución constitucionalista en la Sierra Norte del estado. Durante el gobierno del general Francisco Coss (1915) —quien para entonces propugnaba el constitucionalismo—, según sus palabras, quedó “convertido en un simple obrero, en un ciudadano armado al servicio de la causa constitucionalista”. En algunas publicaciones en las que intervino (*Nueva Patria* y *Resurgimiento*) también escribió breves artículos en apoyo a Carranza, las reformas laborales y educativas.¹⁴

No estuvo alejado de los acontecimientos nacionales ni pasivo ante éstos. Cuando las fuerzas militares estadounidenses incursionan en el puerto de Veracruz el 21 de abril de 1914, se alistó con un grupo de trabajadores denominado Guerrilleros de la Muerte, del cual fue designado segundo jefe de la guerrilla. No se tiene noticia de que se haya trasladado a aquella entidad ni participado en acciones bélicas en ese momento, sin embargo, al siguiente año, cuando Carranza se estableció por poco tiempo en aquel puerto, se dirigió a aquella plaza, junto con un contingente organizado en Puebla, para apoyar la lucha constitucionalista y recibir instrucciones.¹⁵ Más tarde iría a Yucatán con las fuerzas encabezadas por el general Toribio V. de los Santos, quien fue enviado por Carranza para sustituir a Eleuterio Ávila y Valdós, nativo de la península y gobernador militar establecido también por Carranza en julio de 1914, pero que se opuso al incremento de los impuestos decretado por Luis Cabrera, su ministro de Hacienda. Carranza lo sustituyó a finales de enero de 1915 por Toribio V. de los Santos, quien de inmediato impuso un préstamo forzoso a los plantadores y comerciantes más ricos.¹⁶

Después de su participación en las operaciones de Yucatán a finales de abril de 1915, Rómulo se trasladó a Villahermosa, Tabasco. Posteriormente obtendría permiso

¹⁴ UTA, ARM, PBM, c. 1, f. 8. “Cómo me hice constitucionalista”.

¹⁵ *Ibidem*.

¹⁶ Al inicio de 1915, a medida que Carranza y Luis Cabrera buscaban dinero con mayor desesperación para librar la batalla constitucionalista contra villistas y zapatistas, se volvía más deseable un control más estricto sobre las ricas recaudaciones del henequén en Yucatán. Cuando Eleuterio Ávila, enviado por Carranza, se opuso a la elevación de los impuestos decretada por Cabrera, Carranza lo sustituyó por el general de los Santos.

para abandonar aquella ciudad y regresar a Puebla a trabajar bajo las órdenes del coronel Luis G. Cervantes (1915-1916), gobernador del estado, quien lo comisionó para instalar una Oficina de Propaganda Revolucionaria. La obra desarrollada en ella se enfocó en la difusión de “los principios de la Revolución entre los trabajadores, estudiantes y campesinos y [...] organizar a la clase trabajadora”. Para ello Munguía publicó la *Nueva Patria*, que consideró como “la parte más culminante de mi actuación obrerista”, actuación que se distinguió por su oposición al gobierno de Obregón (1920-1924).

Por órdenes del gobernador también organizó una serie de reuniones culturales, llamadas Conciertos Cívico-Populares, tendientes a propagar los principios básicos de la Revolución Constitucionalista en sus aspectos político, social y cultural, para lo cual se apoyó en un importante contingente de maestros y músicos.¹⁷ Poco después, Cervantes fue sustituido por el general Cesáreo Castro (1916-1917); entonces se clausuró la Oficina de Propaganda que Munguía dirigía, y fue nombrado director de la Escuela de Artes y Oficios y Hospicio de Pobres, cargo que desempeñó por más de dos años. Su designación mostraba que para entonces ya había conquistado una posición de cierta importancia en la clase política poblana.

Entre 1915 y 1919, a pesar de la turbulencia revolucionaria, Munguía había podido sobrevivir y servir a su manera a la causa que apoyaba en diversas ciudades del país (Mérida, Villahermosa y Puebla). No obstante, los primeros cinco años de la década de los veinte fueron los más difíciles de su vida. El primer golpe que recibió fue el asesinato del líder con quien se sentía identificado, Carranza, el 21 de mayo de 1920, lo cual seguramente significó para él un desencanto del movimiento revolucionario. Asimismo, estuvo expuesto a los efectos de la política represiva que el grupo en el poder aplicó a los derrotados. El ascenso de Obregón a la presidencia de la república (en diciembre de 1920) dio paso a la neutralización o eliminación de la influencia de los generales carrancistas con mando de tropas a fin de mantener su recién ganada hegemonía.¹⁸

¹⁷ UTA, ARM, PBM, c. 1, f. 8. “Cómo me hice constitucionalista”.

¹⁸ Jean Meyer, Enrique Krauze y Cayetano Reyes, *Historia de la Revolución Mexicana 1924-1928. Estado y sociedad con Calles* (México, El Colegio de México, 1977), p. 187. En julio de 1920, Pablo González, rival de Obregón durante la campaña presidencial de 1919-1920, acusado de preparar un movimiento sedicioso, fue desterrado; al mismo tiempo otros jefes militares de dudosa lealtad —gonzalistas, carrancistas y antiguos rebeldes— fueron eliminados.

Por si fuera poco, de 1924 a 1925, Puebla vivió una sangrienta agitación política. Era un estado rico y poblado, disputado por obregonistas y callistas, agraristas de diversas facciones y obreristas. El campo y las fábricas eran escenario de sangrientas justas, en donde, debido a los destrozos ocasionados por éstas, el centro encontró serias dificultades para mantener el orden constitucional.¹⁹ En 1924 el enfrentamiento entre la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM)²⁰ y José María Sánchez Rojas, líder de los agraristas y ex gobernador de la entidad (1921), desató un terror impresionante; en agosto, el gobernador interino (del 4 de abril al 30 de octubre) Alberto Guerrero fue víctima de un camarazo: los diputados locales formaron un gran jurado y lo desaforaron. Hubo crisis en todos los ayuntamientos puesto que Guerrero trató de cambiar a sus titulares sin dilación.²¹

En octubre siguió el conflicto, los diputados poblanos nombraron a Sánchez Rojas gobernador, pero la CROM, los industriales y los senadores callistas impugnaron. Tras el escándalo máximo —el duelo a balazos en la cámara entre Sánchez Rojas y Luis N. Morones, fundador de la CROM—, se llegó a una concesión: se volvería a votar. Era un contexto donde imperaba la fragmentación de los grupos que se disputaban el poder: los laboristas tenían su candidato, los agraristas el suyo —por el que se decidió el general Plutarco Elías Calles (1924-1928)—, y Sánchez Rojas también. En enero de 1925, por lo tanto, había tres cámaras y tres gobiernos. La situación local tenía un telón de fondo no menos conflictivo: en la primavera de 1925, los seguidores del general Calles, quien para entonces había sustituido a Obregón en la presidencia, desencadenaron una gran ofensiva tanto en el congreso como en los estados para eliminar a sus adversarios. Fue la época de camarazos y cuartelazos en los pequeños estados, entre ellos Puebla.²²

Los documentos consultados dan poca información sobre la trayectoria de Munguía durante la cruenta lucha en Puebla, en la cual es probable que se haya visto envuelto y haya participado. Munguía no quiso dejar constancia de sus actividades políticas en Puebla. No obstante, por sus antecedentes urbanos y en pro

¹⁹ *Ibidem*, p. 187.

²⁰ La primera central sindical nacional, de mayo de 1918, que logró agrupar a la mayoría de los sindicatos existentes; una de sus características fue su estrecha vinculación con el Estado.

²¹ Meyer, Krauze y Reyes, *Historia de la Revolución Mexicana 1924-1928*, p. 119.

²² *Ibidem*, p. 119.

de la organización obrera, debió de apoyar a los laboristas, inclinación que le valió para que, a finales de 1925, fuera objeto de persecución y obligado a cerrar la imprenta que había establecido.

En un ambiente en extremo explosivo, Munguía decidió abandonar Puebla y partir a Estados Unidos. Fueron varias las razones que lo llevaron a tomar esta determinación. En primer lugar, su vida peligraba, pues al desatarse una persecución y eliminación de los adversarios políticos del callismo y al llegar al poder un agrarista, Tirado, éste impulsó la persecución de sus contrincantes.²³ Otra razón de su partida pudo ser la inestabilidad política y social en la ciudad de Puebla; debió de estar harto de los vaivenes de la Revolución, que lo hicieron buscar más seguridad para su familia. Su partida también pudo haber tenido motivos económicos y laborales: Estados Unidos —lugar que había visitado a principios del siglo— le ofrecía la oportunidad de trabajar en un clima más tranquilo.

Rómulo no puede ser considerado un exiliado político en un sentido estricto porque no formó parte de aquellos que al no ser identificados como los principales líderes de una facción revolucionaria corrieron un peligro extremo durante los cambios de régimen. No obstante, todo indica que se vio obligado a escapar por las circunstancias políticas decisivas que se presentaron en Puebla, no por ser tachado como cabecilla de un movimiento, pero sí como un participante de segundo orden.²⁴ En ese sentido, partió del país por una mezcla de motivos que tuvieron que ver con el ambiente político y la inseguridad. En pocas palabras, era una mezcla de exiliado político —al haber sufrido persecución por su inclinación laborista—, refugiado —que partió en busca de su seguridad— y emigrante económico —que deseaba estabilidad financiera.

El sentimiento de desesperación e inseguridad por los bienes, por las familias y la vida que imperaba en Puebla y otros lugares del país empujó a cientos de personas a emigrar a Estados Unidos en los años veinte.²⁵ Algunas crónicas de la época destacan

²³ UTA, ARM, PBM, c. 3, f. 1. *Ante el fantasma del Desarraigo* (San Antonio, Texas, 1959), p. 4.

²⁴ Agradezco los comentarios que en el seminario sobre exiliados, dirigido por la doctora Victoria Lerner, se hicieron de la primera versión de este trabajo; éstos sirvieron para definir con mayor precisión el perfil de nuestro personaje.

²⁵ Entre 1925 y 1929, las fuentes oficiales hablan de 52 000 salidas al año para Estados Unidos; pero las mismas fuentes dan cifras muy superiores y más verídicas; según Gobernación, en 1927 y 1928, 476 mil mexicanos emigraron. Estas cifras no desglosan los motivos por los cuales salían las personas. No obstante, los trabajos que han estudiado este asunto señalan que dos motivos más frecuentes: el económico, es decir, la búsqueda de un trabajo mejor remunerado, aunada

que los coches de tercera de los trenes que pasaban con dirección a la frontera iban llenos de pasajeros. Personas que partían decían: “nosotros venimos huyendo, más que de la miseria... de la falta de garantías para nuestra vida”. Entre las personas que huyeron de la violencia y de la lucha local encarnizada estaba Rómulo Munguía.

El 11 de enero de 1926, al igual que otros mexicanos, se dirigió a la ciudad de San Antonio, Texas, “tanto por la proximidad a la frontera como por las facilidades para ser entendidos en español”.²⁶ Era el lugar a donde iban cientos de personas que huían de la Revolución mexicana: la ciudad texana, “ardorosa y huraña”, que estaba llena de intrigas políticas, de espías, de chismorreos revolucionarios y de inquietudes “fomentadas por un desesperado deseo de regresar a México en paz”.²⁷ Asimismo, era un sitio que entonces experimentaba un enorme crecimiento demográfico; después de Los Ángeles, California, era la ciudad estadounidense con mayor número de población de origen mexicano en las zonas urbanas (en 1930, tenía 82 373, y Los Ángeles, 97 116), contaba con excelentes vías ferroviarias, combustible barato para la industrialización y fácil acceso a una abundante fuente de trabajo.²⁸

■ Mi nueva casa: San Antonio, Texas

En Estados Unidos la vida de Munguía dio un giro. Se alejó de las luchas internas de México; llegó a un país que vivía años de auge y crecimiento económico y a una comunidad mexicana que luchaba por ganar espacios en lo social, laboral y de organización. En ese contexto se dedicó a trabajar en los oficios que dominaba: tipógrafo y editor. Además participó en algunas actividades sociales y culturales en

a la gran demanda de mano de obra barata en los sectores agrícola, ferroviario y minero; y el segundo, la inestabilidad social y política a raíz de la Guerra Cristera. Véase Cardoso, *Mexican Emigration to the United States*, 94 y Mark Reisler, *By the Sweat of Their Brow: Mexican Immigrants Labor in the United States 1900-1940* (Connecticut, Greenwood Press Inc., 1976), pp. 265-268.

²⁶ UTA, ARM, PBM, c. 1, f. 7, *150 años de cultura mexicana en San Antonio, Texas*.

²⁷ Teodoro Torres, *La Patria Perdida* (México, Ediciones Botas, 1935), p. 15.

²⁸ Ricardo Romo, “La urbanización de los chicanos a principios del siglo xx”, en David R. Maciel, *El México Olvidado: Historia del pueblo chicano* (México, UNAM/University of Texas at El Paso, 1996), pp. 325-29. En 1920, en Los Ángeles había 29 757 personas de origen mexicano; en 1930, 97 116. En 1920, en San Antonio, Texas había 41 469 personas de origen mexicano; en 1930, 82 373. En 1920, en El Paso, Texas, había 39 571 personas de origen mexicano; en 1930, 58 291.

favor de la comunidad mexicana, por lo cual en poco tiempo se convirtió en un hombre reconocido.

Rómulo llegó solo a San Antonio, a los 41 años de edad, huyendo de la persecución y la violencia en México. Su esposa, Carolina Malpica Martínez (1891-1978), y sus hijos, Rafael, Rubén, Guillermo y Elvira, se quedaron en Puebla a vender el taller de imprenta que había instalado en aquella ciudad; unos meses después enviaría por ellos. Así, la familia Munguía daba los primeros pasos hacia una nueva vida en otro país; un viaje que ya no tendría retorno. Al igual que otros emigrantes, pensaron que la ausencia del país sería transitoria; sin embargo, el desarrollo laboral y la rápida integración en la vida estadounidense hicieron que nunca regresaran a México.

Acerca de las experiencias del viaje de Rómulo a Estados Unidos, el cruce por la frontera y el arribo final a San Antonio existen pocas noticias. Al parecer no tuvo mayores contratiempos para introducirse en territorio estadounidense. Tampoco tuvo dificultades para colocarse con prontitud en un empleo que le dio estabilidad económica, ya que varios años antes de su arribo había entablado una relación por correspondencia con uno de los más importantes periodistas de San Antonio, Ignacio Lozano, fundador, en 1913, de *La Prensa*, con quien trabajó durante ocho años como superintendente de los talleres de ese diario.²⁹ Rómulo formó parte de los inmigrantes de clase media que pudieron ejercer con éxito su oficio en Estados Unidos.

Después de abandonar *La Prensa*, en 1933 —por diferencias personales con Lozano, que se desconocen con todo detalle, pero que pudieron deberse al ego del propio Munguía, que quizá deseaba una mejor posición en la empresa, sobre todo después de su experiencia adquirida en México, o bien porque empezaba a destacar en la propia compañía, lo cual pudo incomodar a Lozano—, junto con sus hijos abrió su propia imprenta, La Estrella, que se convertiría en una de las más grandes de la ciudad. Ahí publicó la revista *Mosaicos*, algunos pequeños periódicos (*La Voz de la Parroquia*, *El Pueblo* y *La Voz de México*) y propaganda comercial, lo cual favoreció su rápida introducción en los círculos sociales, religiosos y comerciales de la comunidad mexicana. Además vendía y distribuía algunas revistas estadounidenses (*The Saturday Evening Post*, *Liberty Magazine* *Collier's*). El negocio creció con rapidez, por lo que en 1936 se transformó en Munguía Printers, que tuvo años de prosperidad entre 1937 y 1941.

²⁹ UTA, ARM, PBM, c. 3, f.1.150 años de cultura mexicana en San Antonio, Texas.

En 1935 Munguía ya contaba con clientes distinguidos que hacían trabajo espiritual en la comunidad mexicana. Ese año comenzó a imprimir *La Voz de la Parroquia*, para la feligresía de la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe, con el apoyo del arzobispo Drosseart. El periódico se conocía como *La Voz*, y hacía la función de órgano en español de la Arquidiócesis de San Antonio. Fue empleado como un vehículo para comunicar a la población mexicana asuntos de carácter religioso: la vida de los santos, poemas y anuncios parroquiales, entre otros.³⁰

El Pueblo fue otra de las publicaciones más desatacadas que Munguía produjo. Estaba escrita en inglés y español, y era de carácter informativo, con algunos artículos de fondo; difundía información sobre las condiciones de trabajo de los mexicanos y denunciaba la segregación de los niños en las escuelas públicas, entre otros temas; se distribuía gratuitamente en distintas poblaciones cercanas a San Antonio, y los anuncios que se insertaban ayudaban a sufragar los gastos de impresión.³¹ En otra publicación, *La Voz de México*, exaltó las celebraciones patrióticas del 16 de septiembre y del 5 de mayo, e informó a la comunidad mexicana de los eventos más relevantes en México. Además, publicó el periódico *The Prospect Hill Record*, para sostener la campaña para la construcción del paso elevado en la calle Comercio, y otras mejoras que se efectuaron en el barrio Prospect Hill.³² Asimismo, la Munguía Printers elaboraba la propaganda de varias casas comerciales, entre ellas las de la comunidad china. Al finalizar la década de los treinta, la Munguía Printers era la imprenta de casi todos los almacenes de origen chino en San Antonio.³³

Las publicaciones de la Munguía Printers, además de solventar la situación económica de la familia Munguía y dar a conocer la figura de Rómulo como un destacado editor e impresor, tenían el objetivo de divulgar el español. A lo largo de

³⁰ Véase Richard A. García, *Rise of the Mexican American Middle Class, San Antonio, 1929-1941* (Texas A & M University Press, 1991). García analiza el papel de Rómulo como publicista y escritor de esa publicación religiosa. UTA, ARM, KMP, c. 17, f. 2. Benita Kathleen Munguía, *A man in two countries. The biography of Rómulo Munguía Torres 1885-1975* (Yale College, Mayo, 1975), p. 59.

³¹ *Ibidem*, p. 47. UTA, ARM, PBM, c. 1, f. 19. *El Pueblo* fue un periódico que se distribuía gratuitamente. Hasta octubre de 1938 se habían publicado 43 ediciones, aparecía dos veces a la semana, con un tiro de tres mil ejemplares. José Guadalupe Pineda (cónsul general de México en San Antonio, Texas) a Francisco Castillo Nájera (embajador de México en Washington), San Antonio, Texas, 21 de octubre de 1938.

³² UTA, ARM, PBM, c. 3, f. 1, *150 años de cultura mexicana en San Antonio, Texas*.

³³ UTA, ARM, KMP, c. 17, f. 2. Munguía, *A man in two countries*, p. 47.

la vida de Rómulo en Estados Unidos, ésta fue una de las actividades que mayor interés le despertó. Su preocupación por la divulgación y preservación del español se debía a que consideraba que existía una apatía de las nuevas generaciones de mexicanos nacidos en Estados Unidos por aprenderlo. Debido a ello, uno de los propósitos centrales de Munguía fue promover que los mexicanos en Estados Unidos enseñaran a sus hijos su idioma natal.³⁴ Consideraba que un medio era el periódico y las diversas publicaciones que imprimía. Además, ayudaban a exaltar y difundir los símbolos de la cultura mexicana: las fiestas nacionales (5 de mayo y 16 de septiembre), la música, los bailes y alegorías de México.³⁵ De igual manera, contribuía a que los inmigrantes mexicanos enseñaran a sus hijos nacidos allá el culto a los héroes mexicanos y las tradiciones de México. Para Munguía era fundamental que las nuevas generaciones de mexicanos que nacían en Estados Unidos aprendieran la lengua española, la cultura, la historia y las tradiciones de México, aspecto en el cual se involucró de una manera directa, ya que incluso durante algunos años impartió clases nocturnas de español.

Además de señalar la necesidad de preservar la cultura mexicana en general, Munguía estaba consciente de la necesidad de que las generaciones de mexicanos nacidos en Estados Unidos se integraran a ese país. Pensaba que la educación de los México-americanos debía llevarse a cabo de forma binacional, es decir, por un lado, había que fomentar la cultura y tradiciones de México —es decir, el bagaje cultural de los padres mexicanos— y, por otro, la preparación como ciudadanos estadounidenses, pues gozaban de los derechos que les otorgaba la constitución de aquel país. Munguía subrayaba la paradoja que vivía la comunidad México-americana: por un lado, orgullosos de sus orígenes mexicanos y, al mismo tiempo, ciudadanos estadounidenses.

■ Mi mano derecha: Las actividades de Carolina Malpica

Carolina Malpica, esposa de Rómulo Munguía, tuvo un rol fundamental en la promoción de actividades sociales y de beneficencia que realizó la familia Munguía entre

³⁴ *Ibidem*, pp. 60-61.

³⁵ UTA, ARM, PBM, c.1, f. 12, Artículo publicado por Rómulo Munguía en *El Pueblo*.

la comunidad mexicana. Su trabajo social y de educadora fue un respaldo importante para que los Munguía lograran una mayor presencia en San Antonio.

Carolina, quien había sido profesora en Orizaba y en el Colegio Metodista de Puebla, apoyó las inquietudes y proyectos de su marido. En 1931 comenzó a dirigir el primer programa radiofónico educativo en español, “La Hora Estrella”, que difundía temas de literatura, música e historia de México. Fue muy exitoso en la comunidad mexicana, entre otras razones, porque en él se hacían comentarios sobre la situación política y económica de los mexicanos en Estados Unidos.

Asimismo, Carolina fue una activista contra la discriminación que sufrían los mexicanos. Como profesora fue sensible a la segregación escolar de los niños de origen mexicano en las escuelas de San Antonio. Éstas eran inferiores al promedio, con equipo inadecuado y malas instalaciones; los maestros estadounidenses a menudo compartían la creencia de la inferioridad biológica e intelectual de los mexicanos, y poco se fomentaba la asistencia de los niños mexicanos a la escuela; si bien la ayuda estatal se determinaba según el número de niños en edad escolar del distrito, los consejos directivos escolares habían adoptado la práctica de gastar la mayor parte del presupuesto en las escuelas anglo-americanas.³⁶

La discriminación de la población de origen mexicano en el sistema educativo texano llevó a Carolina a encabezar a un grupo de padres de familia cuyo objetivo fue mejorar las condiciones escolares en que se encontraban sus hijos. Para ello fundó la Asociación de Padres y Maestros (Parents and Teachers Association) de la escuela primaria David Crockett (David Crockett School). Más tarde promovió la publicación del *Texas Parent-Teacher Magazine*, enfocado en la discusión de los problemas de la educación y el papel de los padres y los maestros. Asimismo, instituyó la Asociación de Beneficencia Mexicana y el Círculo Social Femenino de México (1938) para ayudar a las mujeres que llegaban de México y requerían información y auxilio para establecerse, así como el Círculo Cultural Isabel la Católica (1939), dedicado a trabajar en pro de la comunidad mexicana.³⁷ Durante la década de los

³⁶ David Montejano, *Anglos y mexicanos en la formación de Texas, 1836-1986* (México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Alianza Editorial, 1991), pp. 238-39.

³⁷ UTA, ARM, c. 19, f. 1. CM. Círculo Social Femenino de México, 1938, Círculo Cultural Isabel la Católica, 1939, minutas, correspondencia y listas. UTA, ARM, c. 19, f. 3. CM. David Crockett School PTA Directory y *Texas Parent-Teacher magazines*. Entrevista con Elvira (Munguía) Cisneros, hija de José Rómulo Munguía, 17 de octubre de 2001.

treinta, Rómulo Munguía y Carolina Malpica empezaron a convertirse en personajes centrales de la comunidad mexicana en San Antonio porque buscaban el bienestar de ésta en los ámbitos educativo, informativo y, en general, social.

■ La Gran Depresión y la familia Munguía

Una pregunta que me surgió al estudiar a Rómulo Munguía fue por qué él y los suyos pudieron permanecer en Estados Unidos durante la Gran Depresión (1929-1934), etapa que se caracterizó por la xenofobia y el desempleo que afectó a miles de mexicanos y sus descendientes nacidos en Estados Unidos que, obligados por las condiciones adversas, tuvieron que dejarlo. En contraposición, la familia Munguía no sólo pudo permanecer, sino establecerse para siempre.

El éxito de los negocios de la familia Munguía fue tal que durante la Depresión, cuando cientos de mexicanos fueron deportados de Estados Unidos —cerca de cuatrocientos mil— debido a su situación económica y la falta de empleo, ellos pudieron sostenerse.³⁸ Si bien no debieron de tener una situación holgada, pues la depresión afectó a millones de personas en ese país, su condición debió de ser estable, lo cual los exentaba de la ayuda federal y, por tanto, de ser señalados como una carga pública, lo que impidió que fueran objeto de deportación. En la década de los treinta, la familia Munguía fue una de las que, gracias a su estabilidad económica y laboral, se mantuvieron y, al igual que una generación importante de mexico-americanos, consolidaron su presencia en Estados Unidos.

A finales de la década de los treinta, la luz propia con que comenzaba a brillar Munguía y su familia en San Antonio —por el éxito de su imprenta, las publicaciones que producía y el trabajo comunitario— fue motivo para que Francisco Castillo Nájera, embajador de México en Washington, le solicitara a José Guadalupe Pineda, cónsul general en San Antonio, un informe detallado de las actividades de Rómulo y de su posición respecto al gobierno de México.

³⁸ Véase Mercedes Carreras de Velasco, *Los mexicanos que devolvió la crisis 1929-1932* (México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1974); Abraham Hoffman, *Unwanted Mexican Americans in the Great Depression Repatriation Pressures 1929-1939* (Tucson, The University of Arizona Press, 1974). Entrevista con Elvira (Munguía) Cisneros, hija de Rómulo Munguía, 17 de octubre de 2001. Entrevista con Rubén Munguía, hijo de Rómulo Munguía, 1 de noviembre de 2001.

Pineda informó que Munguía era director y gerente del periódico *El Pueblo*, en que se publicaba información de las colonias mexicanas de distintas ciudades del estado de Texas. Tenía 12 años de residir en San Antonio, tres hijos nacidos en esa ciudad (Rómulo, Enrique y Estela) y se había dedicado al trabajo de imprenta exclusivamente. Se mostraba leal a “nuestro gobierno”, colaborando con el Consulado General: fungía como tesorero de la Asociación de la Biblioteca Mexicana que patrocinaba la representación mexicana en esa ciudad. Su situación económica le permitía vivir con su familia de forma modesta, y sus publicaciones no mostraban ninguna filiación con ningún partido, organización o sindicato.³⁹ En resumen, durante su estancia en Estados Unidos, Munguía no sólo se había alejado físicamente de su país, también había guardado distancia de los acontecimientos políticos y la turbulencia revolucionaria. Se dedicaba a sacar adelante a su familia, participaba con entusiasmo en actividades que involucraban a la comunidad de origen mexicano y fomentaba lazos culturales y nacionalistas con México.

■ Munguía y la UNAM en San Antonio

Uno de los capítulos más relevantes de la vida de Rómulo Munguía tuvo que ver con su participación en la fundación de lo que hoy día se conoce como la Escuela Permanente de Extensión en San Antonio (EPESA), dependiente del Centro de Enseñanza para Extranjeros (CEE) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).⁴⁰ Este pasaje no sólo fue relevante por el hecho de involucrar a la máxima casa de estudios de México, sino además porque durante su participación dejó plasmados los ideales acerca de la comunidad mexicana en Estados Unidos y su relación con México.

A finales de noviembre de 1943, el licenciado Manuel Pacheco Moreno, comisionado del gobierno y de la UNAM en Austin, Texas, elaboró un proyecto para establecer en San Antonio —por ser esta ciudad uno de los sitios en que había una

³⁹ UTA, ARM, PBM, c. 1, f. 19. José Guadalupe Pineda (cónsul general de México en San Antonio, Texas) a Francisco Castillo Nájera (embajador de México en Washington), San Antonio, Texas, 21 de octubre de 1938.

⁴⁰ UTA, ARM, PU, especialmente las cajas 8, 9, 10 y 11. Ahí se puede consultar información sobre los Cursos de Extensión desde 1942 hasta 1969.

numerosa colonia mexicana— una escuela universitaria fundada y sostenida por la UNAM para impulsar “una corriente permanente de cultura entre sus hijos avecindados en Estados Unidos”.⁴¹ Tendría como objetivo mantener el espíritu y la cultura de origen en los mexicanos radicados en Estados Unidos y fortalecer los vínculos entre los que estaban allá y los que se encontraban en México. La idea era preservar las formas de la cultura de los mexicanos que habían emigrado, ya que, desde el punto de vista de Pacheco Moreno, a medida que pasaba el tiempo esos lazos se debilitaban y acabarían por perderse. Por ello, había que realizar un plan piloto en el cual los mexicanos podrían “encontrar mejor elevación en todos los órdenes”.⁴² El propósito de esta escuela era llevar a la colonia mexicana “un acervo de la cultura nuestra a fin de evitar el desarraigo o desvinculación de la Patria”, por el olvido o desconocimiento de su tradición, al mismo tiempo que divulgar los antecedentes de la mexicanidad. Es decir, fomentar los lazos culturales entre el país de origen y las comunidades de inmigrantes.

El plan que elaboró Pacheco Moreno sugería la creación de un curso de cuatro semanas en el que se impartiría español, literatura mexicana, historia social, económica y del arte de México, así como “algunos puntos de derecho internacional que respondan a las más urgentes necesidades de los mexicanos residentes en Estados Unidos”.⁴³

En un principio, Pacheco invitó al doctor Rafael Lozano, prominente dentista de la comunidad mexicana en San Antonio, para que apoyara el proyecto, pero im-

⁴¹ UTA, ARM, PU, c. 8, f. 1. Manuel Pacheco Moreno (teniente coronel) a Rómulo Munguía. Austin, Texas, 28 de noviembre de 1943. Expediente personal del teniente coronel Manuel Pacheco Moreno. Se conocen pocos datos personales de Pacheco Moreno antes de 1940. Su expediente personal en la SRE señala que nació en febrero de 1900, licenciado en derecho, que en 1945 comenzó su carrera en el servicio consular al ser nombrado canciller de primera, comisionado en San Antonio, Texas, por recomendación de Manuel Tello, secretario de Relaciones Exteriores. Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores, ciudad de México (AHSRE), exp. 23-6-7.

⁴² UTA, ARM, PU, c. 8, f. 1. Manuel Pacheco Moreno memorando sobre las bases para establecer en la ciudad de San Antonio, Texas, una escuela universitaria mexicana, fundada y sostenida por la Universidad Nacional de México, la que iniciara sus trabajos con un curso corto de cuatro semanas durante la primavera de 1943. Austin, Texas, 20 de noviembre de 1943.

⁴³ *Idem*. El presupuesto planeado para echar a andar los trabajos ascendía a dos mil dólares. Incluía el pago a seis profesores (1200), un secretario (250), gastos de escritorio y propaganda (100), viajes de seis profesores, un secretario (359) y gastos imprevistos (100). Asimismo, sugirió establecer un Comité Patrocinador de la Escuela que tendría la tarea de estudiar los programas y las bases, hacer propaganda, prestar ayuda moral y económica, representar oficialmente a la Universidad de México y hacer las gestiones al rector de México de todo lo necesario para la fundación de la institución.

posibilitado para participar, recomendó a Rómulo Munguía. Por la labor que éste realizaba en la comunidad mexicana para mantener y fortalecer los lazos culturales con México a través de sus publicaciones no fue difícil que aceptara participar en un proyecto de tal naturaleza.⁴⁴ La idea debió de entusiasmarlo, pues pensaba que el gobierno mexicano tenía la responsabilidad con sus ciudadanos, los que vivían en México y fuera —en especial en Estados Unidos, que culturalmente y espiritualmente tenían fuertes raíces—, de instruirlos y educarlos para mejorar su crecimiento socioeconómico, sobre todo porque en ambos lados de la frontera esta población recibía un trato injusto. Desde su punto de vista, ningún gobierno, ni el de Estados Unidos ni el de México, asumía esta responsabilidad. En Estados Unidos se les segregaba de las escuelas y sus oportunidades de educación eran limitadas. Por su parte, el gobierno de México había hecho poco por atender este aspecto a pesar de que era numerosa la colonia mexicana que había allende el río Bravo.⁴⁵ Munguía visualizaba a la comunidad mexicana en Estados Unidos en un limbo, en donde dos gobiernos, el mexicano y el estadounidense, mantenían una distancia y evitaban comprometerse con sus necesidades.

El proyecto de una escuela de extensión fue sometido a la consideración de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), del CEE y del consulado de México en Austin. Informado del proyecto, el general Manuel Ávila Camacho (1940-1946), presidente de México, otorgó su autorización para que dicho plan fuera llevado a cabo.⁴⁶

La fundación de la escuela en San Antonio debió de ser bien recibida por las autoridades universitarias y del gobierno federal mexicano, si se toma en cuenta que ya existía una institución similar dentro de la universidad que funcionaba con objetivos parecidos a los del proyecto en San Antonio: a partir de su fundación como Escuela de Verano en 1921, el objetivo del CEE fue enseñar y difundir la lengua española y la cultura mexicana a estudiantes de todo el mundo. Su tradición y su experiencia habían fortalecido los vínculos entre México y sus estudiantes para profundizar en el conocimiento sobre México y la lengua española.⁴⁷ Entonces el

⁴⁴ UTA, ARM, PBM, c. 1, f. 7, *150 años de cultura mexicana en San Antonio, Texas*, texto en el cual se reproduce una entrevista con Rómulo Munguía realizada el 7 de julio de 1963, pp. 11-12.

⁴⁵ UTA, ARM, KMP, c. 17, f. 2. Munguía, *A man in two countries*, pp. 62-63.

⁴⁶ *Ibidem*, pp.84-85.

⁴⁷ Véase <http://www.cepe.unam.mx/pages/cepe.html>

objetivo era fortalecer los vínculos con la propia comunidad mexicana en Estados Unidos, lo cual justificaba más su nacimiento. La colaboración y el acercamiento entre ambos países estrechados a raíz de la Segunda Guerra Mundial (1942-1945) también fueron elementos que debieron de favorecer la creación de esta extensión universitaria, pues uno de los objetivos con que nació fue “financiar las bases de una convivencia internacional noble y justa”.

El 16 de septiembre de 1944, el licenciado Carlos Calderón, cónsul general de México en San Antonio, declaró inaugurados los Cursos de Extensión de la UNAM, en el auditorio de la Fox Technical and Vocational High School. Asistieron distinguidos catedráticos y funcionarios de la universidad, entre ellos, Arturo Arnáiz y Freg (1915-1980), historiador y miembro de la comisión revisora de planes, programas y textos escolares de la SEP; Carlos E. Castañeda (1896-1958), profesor de Historia de la Universidad de Texas y, posteriormente, miembro del Institute of Latin American; Antonio Castro Leal (1896-1981), ex rector de la Universidad (1928-1929); Julio Jiménez Rueda (1896-1960), ex director de la Escuela de Verano y secretario general de la Universidad; Raymundo Sánchez (1882-1952), pedagogo y filólogo, fundador de la Escuela de Verano de la UNAM, y Manuel Toussaint (1896-1955), destacado historiador y crítico de arte.⁴⁸

A partir de 1944 los cursos comenzaron a impartirse anualmente; desde entonces se fueron consolidando con la presencia de destacados catedráticos mexicanos y con algunas modificaciones internas como la que se efectuó en 1952, cuando se formó el Patronato de los Cursos de Extensión de la UNAM.⁴⁹ En este proceso, Rómulo participó activamente hasta su fallecimiento en 1975, tradición que ha sido continuada por sus hijos hasta hoy.⁵⁰

⁴⁸ UTA, ARM, KMP, c. 17, f. 2. Munguía, *A man in two countries*, p. 68. Los cursos que se iniciaron fueron de tipo universitario, con una duración de cuatro a seis semanas, impartidos por los seis distinguidos profesores mencionados. Se estableció que los estudios tenían la misma validez que los cursos de verano que se efectuaban en la ciudad de México. UNAM, *Memorias 1921-1996 CEE*, 86. En un principio la dirección de los cursos y programas de trabajo estarían a cargo de la SRE. Los estudiantes serían de dos clases: los oyentes y regulares, es decir, aquellos que asistirían con el propósito de ampliar su panorama cultural sin la finalidad de obtener créditos universitarios y aquellos que obtendrían un certificado por las materias cursadas, para lo cual deberían tener constancia de estudios de preparatoria.

⁴⁹ UTA, ARM, PBM, c. 1, f. 7, *150 años de cultura mexicana en San Antonio, Texas*, texto en el cual se reproduce una entrevista con Rómulo Munguía realizada el 7 de julio de 1963, pp.11-12.

⁵⁰ Rubén y Elvira Munguía han participado activamente en los trabajos del EPESA. Rubén es socio de una organización llamada Plaza México, y su esposa, Marta, forma parte del Patronato de la Cultura Hispanoamericana ambas organiza-

■ La Agrupación de Ciudadanos de México en el Extranjero (ACME)

Los vínculos culturales y políticos entre la comunidad mexicana en Estados Unidos y México —temas ahora tan llevados y traídos desde “la novedosa” perspectiva transnacionalista— fueron un asunto central en el cual Rómulo trabajó con eficacia. Asimismo, reiteró el hecho de que el gobierno mexicano tenía responsabilidades que debía asumir con sus nacionales expatriados. Esta forma de pensar es relevante, ya que fue un ejemplo de la manera en que muchas otras personas opinaban acerca del tipo de relación que debía existir entre México y sus nacionales en el exterior.

A mediados de la década de los cuarenta, Rómulo Munguía era conocido ampliamente en diversos círculos de la comunidad mexicana en San Antonio por su imprenta, su trabajo en pro de los mexicanos y por las relaciones amistosas que mantenía con algunos funcionarios del gobierno de México a raíz de la instalación de los cursos de extensión de la UNAM. En 1945, habiendo consolidado su residencia en Estados Unidos —y cada día más involucrado en los problemas de la comunidad mexicana en aquel país— promovió la formación de la Agrupación de Ciudadanos de México en el Extranjero (ACME), la cual resume muchos de los ideales e inquietudes que brotaron durante su exilio, que para entonces se acercaba a los 20 años.⁵¹

Los objetivos de la ACME fueron establecer las obligaciones y los derechos de los ciudadanos mexicanos radicados en el extranjero en relación con México; crear un programa educativo para difundir la conservación del idioma, costumbres, tradiciones, conocimiento de leyes y mantener “en ellos siempre vivo el amor a la patria”; intensificar entre los mexicanos la obligación de establecer contactos con las oficinas consulares; solicitar a las secretarías correspondientes las facilidades para todos aquellos que desearan repatriarse, así como protección y ayuda para su reinstalación en donde irían a residir, y proponer a la Cámara de Diputados y ante las Convenciones Nacionales del PRI el derecho de voto en las elecciones federales para presidente de la república. El fin de esta proposición era “el deseo ardiente” de que el mexicano en Estados Unidos pudiera ejercer un derecho cívico como lo hacía el mexicano dentro de su país y como se practicaba en otros países.⁵²

ciones ayudan a financiar algunas actividades que realiza el EPESA: hacen donativos para compra de libros y apoyan la instalación de exposiciones. Por su parte, Elvira es voluntaria en la biblioteca a la cual asiste semanalmente.

⁵¹ UTA, ARM, KMP, c. 17, f. 2, Munguía, *A man in two countries*, p. 60.

⁵² *Ibidem*, p. 60.

Desde el punto de vista de Rómulo, el hecho de que el gobierno de México y el Partido Revolucionario Institucional (PRI) —al que solicitó incluir las propuestas del ACME— tomaran en cuenta estas iniciativas redundaría en la “exaltación del sentimiento patrio” y en la recuperación de muchos mexicanos útiles para la patria. Asimismo evitaría el desarraigo de gran número de mexicanos que tenían sus hogares en Estados Unidos. Finalmente, las propuestas de la ACME respondían a una urgencia de vincular a los mexicanos en Estados Unidos “para promover el arraigo de la nacionalidad, y restituir a los que se habían alejado de México”.⁵³

Para Munguía el “México de afuera” —es decir, la comunidad mexicana en Estados Unidos— no estaba desligado de la tierra que los vio nacer; “segúan siendo hijos de México”, gozando de los mismos derechos y conservando las mismas obligaciones; los que estaban afuera sólo estaban laborando a la sombra de un hospitalario país.⁵⁴ Por ello, Munguía se interesó en impulsar iniciativas a fin de que el gobierno de México asumiera una responsabilidad y compromiso con su comunidad en el exilio, ya fuera a través de programas educativos o por medio de la repatriación de aquellos interesados en volver al país. También señaló la necesidad de otorgar el voto que correspondía a todos los mexicanos, con independencia del lugar en que se encontraran. En pocas palabras, Munguía establecía lo que podría considerarse una agenda de discusión de asuntos de la comunidad mexicana en Estados Unidos, una colectividad con presencia y éxito empresarial.

En cuanto a los programas educativos, consideraba que los esfuerzos habían sido limitados, aunque los primeros pasos ya se habían dado con la instalación de los cursos de verano. Respecto a la repatriación, era necesario que el gobierno asumiera una política más activa y no sólo realizara acciones esporádicas —sobre todo cuando hubo deportaciones masivas en 1919-1923 y 1929-1932— y limitadas. Por último, el interés en la obtención del voto de los mexicanos en el extranjero pudo tener su origen en una honesta lucha en favor del derecho de los nacionales en el exterior, pero además tenía un fondo político. En 1946 Munguía estuvo muy interesado en la campaña presidencial y en apoyar a Miguel Alemán Valdés (1946-

⁵³ UTA, ARM, c. 6, f., 6. OA. Rómulo Munguía Torres (presidente de la Agrupación de Ciudadanos de México en el Extranjero), San Antonio, Texas, 1945.

⁵⁴ UTA, ARM, PBM, c. 3, f. 1, Discurso titulado “Ante el fantasma del desarraigo”, pronunciado ante los miembros de la Prensa Unidad de la República, Jalapa, Veracruz, diciembre de 1959.

1952), para lo cual ofreció el voto simbólico de los mexicanos que vivían fuera del país.⁵⁵

Munguía mostró con insistencia un idealismo en torno a la relación cultural y, sobre todo, política que debía existir entre los mexicanos en Estados Unidos y el gobierno de México. Asimismo, literalmente presionó para que esta relación se concretara. Su trabajo como editor, el respaldo que dio al EPESA y la fundación de la ACME representaron pasos importantes para estrechar y constituir foros para discutir y luchar en favor de los lazos entre México y sus nacionales en tierras estadounidenses. En ese contexto, Munguía puede ser considerado un pionero en la comunidad mexicana en Estados Unidos de la difusión del tipo de relación que ésta debía tener con los gobiernos de México y Estados Unidos. Asimismo, mostró que la dinámica propia de la comunidad mexicana en aquel país requería una agenda propia que respondiera a sus necesidades como colectividad transnacional.

■ Palabras finales

Este trabajo se centra en el caso de un migrante mexicano de la etapa posrevolucionaria. Se dibuja su carrera en México y sobre todo las actividades que realizó en Estados Unidos a favor de la comunidad mexicana, lo cual le permitió sobresalir. Munguía es sólo un ejemplo de aquellas personas que vivieron la Revolución mexicana, el exilio y el establecimiento definitivo en Estados Unidos. Esta generación de mexicanos, alejada del terruño, luchó por mantener sus lazos con México y, al mismo tiempo, inició un proceso de integración en la sociedad estadounidense. Desempeñó un doble papel; por un lado, mantuvo una relación cultural e histórica con su país de origen y, por el otro, se integró en la sociedad estadounidense hasta convertirse, esta generación y sus descendientes, en parte importante de la historia de Estados Unidos.

Este artículo abre la puerta al estudio de aquellos emigrantes mexicanos que hicieron su nuevo hogar en Estados Unidos, que han sostenido una lucha constante por la obtención de derechos en ambos lados de la frontera y formar una agenda propia que responda a las necesidades como comunidad transnacional que se mueve

⁵⁵ UTA, ARM, KMP, c. 17, f. 2, Munguía, *A man in two countries*, p. 61.

en dos o más países. En ese sentido, es un antecedente relevante de la lucha que los mexicanos en aquel país emprendieron para que el gobierno mexicano reconociera sus derechos, tales como el voto en el exterior. Asimismo, muestra el interés de varios líderes mexicano-americanos en la integración de las nuevas generaciones de inmigrantes en la sociedad estadounidense y, al mismo tiempo, preservan los valores culturales —principalmente el idioma— de sus antepasados.

Este trabajo tiene una importante limitación, pues no aborda las relaciones de Munguía con actores estadounidenses ni la percepción que ellos tuvieron de nuestro personaje. Estos aspectos rebasan el objetivo del trabajo, el cual se centra en algunas ideas de Munguía acerca de cuál debía ser la relación entre la comunidad mexicana en Estados Unidos y el país que abandonó.

Finalmente, este artículo muestra que algunos de los retos que los Estados-nación enfrentan a consecuencia de los flujos migratorios deben ser estudiados como parte de un proceso histórico. Sin duda, algunos procesos transnacionales (como la discusión sobre la nacionalidad de los hijos de inmigrantes, la lucha por el voto en el exterior, entre otros) no son nuevos, sino que tienen una larga historia, que en el caso de la migración mexicana a Estados Unidos son notorios y requieren ser analizados a la luz de un examen de largo plazo a fin de lograr un mejor entendimiento de sus dinámicas, evolución y elementos que las conforman.

■ Fuentes

Archivos

ARM Archivo Rómulo Munguía, Universidad de Texas en Austin

UTA Universidad de Texas en Austin

CM Fondo Carolina Malpica en ARM

PU Fondo El Patronato and UNAM en ARM

KMP Fondo Kathleen Munguía Papers en ARM

PBM Fondo Personal and Biographical Materials en ARM

OA Fondo Organizations and Activities en ARM

AHSRE Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México.

Textos del ARM:

Ante el fantasma del Desarraigo, San Antonio, Texas, 1959.

150 años de cultura mexicana en San Antonio, Texas, introducción del Dr. José San Martín.

MUNGUÍA, Benita Kathleen, *A man in two countries. The biography of Rómulo Munguía Torres 1885-1975*, Yale College, Mayo, 1975. Inedito.

Bibliografía

BASCH, Linda, Nina Glick Schiller y Cristina Szanton Blanc, *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments and Deterritorialized Nation States*, Langhorne, Gordon and Breach, 1994.

CARDOSO, Lawrence A., *Mexican Emigration to the United States 1897-1931*, Arizona, The University of Arizona Press, 1980.

CARRERAS DE VELASCO, Mercedes, *Los mexicanos que devolvió la crisis 1929-1932*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1974.

CUMBERLAND, Charles, C. *La Revolución Mexicana, Los años constitucionalistas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975.

———, *Mexican Revolution. Genesis under Madero*, Austin, University of Texas Press, 1952.

EDITORIAL PORRÚA, *Diccionario Porrúa. Historia, biografía y geografía de México*, México, Porrúa, 1995.

GARCÍA, Richard A., *Rise of the Mexican American Middle Class, San Antonio 1929-1941*, Texas, A & M University Press, 1991.

GÓMEZ QUIÑÓNEZ, Juan, *Sembradores. Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano, an eulogy and critique*, Los Ángeles, Aztlán Publishers, 1983.

HALL, Linda B., "El Refugio: Migración mexicana a los Estados Unidos, 1910-1920", *Históricas*, núm. 3:1, 1982.

HENDERSON, Peter V., *Félix Díaz, the Porfirians, and the Mexican Revolution*, Lincoln, Neb., University of Nebraska, 1981.

HENDERSON, Peter V.N., *Mexican exiles in the borderlands, 1910-1913*, El Paso, Texas, Western Press, University of Texas at El Paso, 1979 (Southwest Studies, Monograph, 58).

- HOFFMAN, Abraham, *Unwanted Mexican Americans in the Greant Depression Repatriation Pressures 1929-1939*, Tucson, The University of Arizona Press, 1974.
- JOSEPH, Gilbert M., *Revolución desde fuera. Yucatán, México y los Estados Unidos 1880-1924*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- KEARNEY, Michael, "Borders and boundaries of state and self at the end of empire", *Journal of Historical Sociology*, núm. 4, vol. 1, 1991, pp. 52-74.
- *Reconceptualizing the Peasantry: Anthropology in Global Perspective*, Boulder and Oxford, Westview Press, 1996.
- KNIGHT, Alan, *La revolución mexicana*, México, Grijalbo, 1986, 2 vols.
- LEAL, Juan Felipe, y José Villaseñor, *La clase obrera en la historia de México en la Revolución 1910-1917*, México, Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM, 1988.
- MEYER, Jean, Enrique Krauze y Cayetano Reyes, *Historia de la Revolución Mexicana 1924-1928. Estado y sociedad con Calles*, México, El Colegio de México, 1977, vol. 11.
- MEYER, Michael Carl, *El rebelde del norte Pascual Orozco y la Revolución*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1984.
- MONTEJANO, David, *Anglos y mexicanos en la formación de Texas, 1836-1986*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Alianza Editorial, 1991.
- MUNGUÍA, Benita Kathleen, *A man in two countries. The biography of Rómulo Munguía Torres (1885-1975)*, Yale College, Mayo, 1975.
- NELSON CISNEROS, Víctor, "La clase trabajadora en Tejas, 1920-1940". *Aztlán. International Journal of Chicano Studies Research*, vol. 6, núm. 2, 1975.
- NOVAS, Himilce, *The Hispanic 100. A ranking of the Latino Men and Women who have most influenced American thought and culture*, Carol Publishing Group, 1995.
- RAAT, Dirk W., *Los revoltosos. Rebeldes mexicanos en los Estados Unidos 1903-1923*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.
- RAUSCH, George J., "The exile and death of Victoriano Huerta", en *The Hispanic American Historical Review*, Duke University Press, vol. XLII, núm. 2, mayo de 1962.
- REISLER, Mark, *By the Sweat of Their Brow; Mexican Immigrants Labor in the United States 1900-1940*, Connecticut, Greenwood Press Inc., 1976.
- ROMO, Ricardo, "La urbanización de los chicanos a principios del siglo xx", en David R. Maciel (ed.), *El México Olvidado: Historia del pueblo chicano*, México, UNAM/ University of Texas at El Paso, 1996, vol. 1.

- TIRADO, Miguel David, "Mexican American Community Political Organization. The Key to Chicano Political Power", *Aztlán. International Journal of Chicano Studies Research*, vol. 1, núm. 1, 1970.
- TORRES, Teodoro, *La Patria Perdida*, México, Ediciones Botas, 1935.
- UNAM, *Memorias 1921-1996 Centro de Enseñanza para Extranjeros UNAM*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.
- UNITED STATES OF AMERICA, *The presidents and their wives from Washington to Willian Jefferson Clinton*, Rockville, Maryland, C. M. Uberman Enterprises, 1995.